

UNA NOTA SOBRE LA VIDA DE SANTO DOMINGO DE SILOS

por

ISABEL URÍA
(Universidad de Oviedo)

Quiero aprovechar la oportunidad que me brinda este Homenaje para dejar constancia de mi deuda con Derek, amigo entrañable y cariñoso, generoso con su saber, siempre a la disposición de los amigos y de cuantos lo necesitaban, en una palabra, un hombre bueno.

Conocí a Derek en la SEMANA DE ESTUDIOS MEDIEVALES de Estella, en el mes de julio de 1969, en aquellos memorables días en que el hombre pisó por primera vez la Luna. Al final de la SEMANA, Derek era ya un amigo, y esa amistad creció sin cesar a lo largo de más de veinte años. Siempre venía de vacaciones en el mes de agosto, y, tras uno o dos días en Madrid en casa de Emilio Sáez, y algunos más en Salamanca en casa de Alberto Navarro, venía a Oviedo y se quedaba un par de semanas con nosotros.

Durante la década de los 70, salvo raras excepciones, pasábamos esos días en Santo Domingo de Silos, trabajando en el monasterio con los libros de la biblioteca y los manuscritos del archivo, en busca de los datos que necesitaba para el trabajo que entonces yo estaba realizando. Desde Silos hacíamos visitas a Soria, a Burgo de Osma, a San Millán de la Cogolla, a Valvanera, a Villavelayo...

En esas correrías por los archivos castellanos y riojanos a Derek le sucedían cosas peregrinas. Joaquín las llamaba "derekadas". Recuerdo la primera vez que estuvo con nosotros en Silos y fuimos al monasterio; ellos subieron a ver la Biblioteca, mientras yo quedé trabajando en una salita de la planta baja. Derek preguntó al P. Ernesto (entonces bibliotecario en Silos, hoy Abad en el Valle de los Caídos) si tenían algún libro sobre Órdenes militares. El P. Ernesto le dijo que tenían uno excelente, publicado hacía

poco por un hispanista. Como Derek manifestó interés en verlo, el P. Ernesto se lo trajo. Resultó que el excelente libro era el estudio sobre *La Orden de Santiago* del propio Derek.

Aquellas semanas en Silos eran unas maravillosas vacaciones de trabajo; algunos días, de trabajo intenso, pero las horas pasaban rápidamente, sin sentir, y en ello tuvo mucho que ver la compañía de Derek, el interés que tomaba por mis trabajos y el entusiasmo con que acogía cualquier “descubrimiento” que alguno de nosotros tenía la fortuna de hacer, en los viejos libros y documentos de Silos. Allí encontré la noticia irrefutable sobre la confusión de las dos Orias, la de San Millán y la de Silos. También encontré allí la pista que me llevó a comprobar que la llamada *Nota de Ibarreta* no era tal, sino *Nota* o *Carta* del P. Diego de Mecoleta al P. Sarmiento.

Derek gozaba con esos hallazgos y nos contagiaba su optimismo. Un optimismo que estimulaba a seguir trabajando. Así, pasábamos muchas tardes charlando y discutiendo, hasta muy entrada la noche, sobre aspectos de la historia y la literatura medievales o sobre lo que habíamos encontrado esa misma tarde en los documentos del monasterio.

Algunos de aquellos “hallazgos”, hechos en los años '70, aún permanecen inéditos, en la misma carpeta en que los guardamos, sin saber muy bien con qué finalidad, pues entonces nos parecía que no tenían suficiente interés para ser publicados. Hoy, sin embargo, veo las cosas de otro modo, y creo que uno de ellos, o mejor *unas* —pues son unas breves *notas*—, vale la pena darlas a conocer¹. En esta convicción, he pensado que ninguna ocasión mejor que la que ahora se me ofrece para publicarlas, ya que se incluirán en un libro en memoria de Derek, y él participó en su hallazgo. Sé que le hubiera gustado mucho verlas impresas, después de veinte años, aunque sólo sea por lo que tienen de evocador de aquellas inolvidables semanas que pasamos en Silos. Las *notas* o noticias son éstas.

En el archivo de dicho monasterio (Ms. 39), se conserva inédita una *Vida de Santo Domingo de Silos*, escrita por el P. Cárcamo, monje de San Millán de la Cogolla². En esa *Vida*, el P. Cárcamo da una serie de noticias sobre una *Vita Dominici*, en prosa latina, escrita por un monje catalán de Ripoll, llamado Armengol Rogerio.

¹ Es mi intención estudiar estas *notas* más a fondo, cuando tenga tiempo y oportunidad de hacerlo. Entonces será necesario comprobar, si realmente existió el monje de Ripoll, hagiógrafo de Santo Domingo, que en ellas se menciona. Aquí me limito a publicar lo que recogí en Silos hace más de veinte años y sobre lo que no he vuelto a pensar hasta este momento. Pero soy consciente de que lo que hoy saco a luz queda pendiente de comprobación.

² El manuscrito contiene 15 hojas de papel, más una de portada con el título, más dos en blanco, al final. Las hojas miden 14 cms. de ancho × 22 de alto, y están numeradas del 1 al 36. La nº 1 lleva el título: “Resumen...”; las nºs 3 y 4 tienen un Prólogo; la 5 se inicia: “Vida de Sto. Domingo de Silos”. A continuación empieza el texto, dividido en párrafos numerados desde el 202 hasta el 271. El librito está encuadernado con una cubierta de cartón moderno.

Para más claridad copio las referencias que el P. Cárcamo hace a Armengol, tal como él las da³. El lector verá si tienen interés o no: Por mi parte, haré un muy breve comentario del valor que, en mi opinión, pueden tener.

La obra del P. Cárcamo se encabeza con este título:

RESUMEN DE LA / VIDA DE SANTO DOMINGO DE SILOS / ESCRITA POR EL P. MIÑO CÁRCAMO, HIJO PROFESO DE EL MONASTERIO DE SAN MILLÁN DE LA COLLA.

[pág. 3] *[Carta-Prólogo]*

“Padre nuestro y mi dueño. Salud. Aunque los buenos oficios, si lo son los testimonios falsos, que con nuestro Reverendísimo me hizo un Alma Pía, que para mi es lo mismo que manchada, una tircia; y una hydropeica incoada me determinaron a no tomar en vida la pluma en la mano: la casualidad de necesitar buscar un instrumento en el Archivo [...], me forzó a reformar mi buen propósito [...]. En una palabra, he formado un tomo de apuntaciones que pueden servir de Historia de mi Cassa. Pero, pareciéndome que era justo tuviese buen principio, se le dí con las Vidas de los Santos y hijos ilustres de ella, y siendo Nuestro P. Sto. Domingo, después de Nuestro Patrón, el más granado, escribí la adjunta, quando le llegó su turno [...], porque vea V.P. *lo que añade el P. Corral con los fragmentos de Armengol a las demás que andan impresas*; me he ceñido especialmente en la relación de algunos milagros, ya por los muchos del Santo que ay impresos y *ser homogéneos los que Armengol trate*, ya porque es mucho ripio el que ay para esta fábrica. V.P. perdone la atrevenida y [palabra ilegible] y mándeme, cuya Vida guarde Dios muchos años. S. Millán y marzo 12 de 1759”.

Padre Maestro [*nombre ilegible*]. Su atento hijo y servidor Fr. Miguel de Cárcamo.

[pág. 5] *Vida de Santo Domingo de Silos*

202.- La Vida de este gran Santo hijo illustre, y lustre de este Monasterio y del de arriba, pues los honrró con su presencia a entrambos, está escrita con mucha extensión y por muchos autores. Son los principales *Armengol Regerio, monge de Ripol en Cataluña y socio del Santo*; don Grimaldo, monge de San Millán y compañero suyo; don Gonzalo Berceo, llamado el poeta, y según algunos también monge de este Monasterio, y todos tres coetáneos de Sto. Domingo [en el margen izquierdo: “no lo fue Berceo. Véase a don Nicolás

³ Mantengo la ortografía del manuscrito, pero la acentuación es mía, pues el P. Cárcamo jamás pone acentos. También puntué según los usos actuales. Como es obvio, sólo copio los párrafos que interesan, o sea, los que contienen las referencias a Armengol y a su *Vita Domini*; por eso, la numeración de los párrafos no siempre va seguida. Cuando suprimo parte del texto dentro de un párrafo, lo indico con [...] o, si es al final del mismo, simplemente con... Por último, las noticias que me parecen de especial interés las subrayo para destacarlas.

Antonio y más seguramente las escrituras del Archivo de San Millán de su tiempo"]. Escribióla después Fr. Alonso del Corral, hijo de esta Cassa, que se conserva manuscrita en el Archivo de ella...

[pág. 9]

213.- ... Era Don García [el de Nájera, hermano de Fernando I], según *Armengol* y Grimaldo, colérico, intrépido...

[pág. 15]

229.- Ya desde aquí, sus dos modernos coronistas, Gómez y Castro, solo nos refieren milagros y prodigios del Santo, con que vienen a rematar [pág. 16] la historia de su Vida. Pero, el P. Fray Alonso del Corral [en el margen izquierdo: "Corral, Vida de Sto. Domingo de Silos en el Archivo de San Millán"], hijo y Predicador Mayor del Monasterio de San Millán que escribió [...] la Vida del Santo, rubricada y dedicada al Yllno. Señor Manso, el año de 1651 y uno antes que imprimiese y dedicase al mismo Yllno., la suya, el Mr. Gómez de su Moisés Segundo. El P. Corral, pues, tuvo la fortuna de adquirir algunos fragmentos de la Historia de Sto. Domingo que *escribieron Aymerico y Armengol Rogerio, monges de Ripoll, y el primero coronista célebre de aquella Cassa, de la que atrajo a Armengol a la de Suso la fama y Vida del Santo y en éste favoreció tanto, que le hizo socio inseparable suyo en sus ejercicios y jornadas como con mucha humildad publica este Monge en su Prólogo.*

[pág. 16]

230.- Este monge [Armengol Rogerio], pues, *haviendo apuntado con toda exactitud y diligencia, como él dice, quanto notaba especial en el Santo, hizo juicio que hacían lo mismo los que tomarían a su cargo escribir su Vida; pero éstos, o porque no pusieron tanto cuidado o por no haver logrado las noticias de Armengol, omittieron muchas de las que aquél escribe, y las que aquí añadiremos brevemente, sacadas de las que Corral cita.*

[pág. 18]

236.- Corral dice, *trasladando a Armengol*, que "desde Tobía fue desterrado el Santo a la ciudad de León a buscar a Don Fernando el Magno. Que fue solo con él, y encubierto, pero que a penas llegó a avistar sus torres quando parleras las lenguas de todas las campanas publicaron el huésped que venía. Que alborotado el pueblo salió a buscar el impulso y motivo de este ruido impensado, que hallaron al Santo, y preguntándole quién era, le descubrió su fama; la que llegando a Don Fernando, que ya le conocía, le recibió con el aprecio que dexamos dicho".

237.- Aunque los autores modernos dicen que el Santo fue desde Tobía a Burgos, *el silencio en esto, de Grimaldo, y la asseveración positiva de Armengol, que le acompañó en esta jornada, pues le alcanzó en Suso, y la refiere con estas palabras: "nandum adhuc prope civitatem Leoninam S. meus Dominicus properarat, quando..."* [abreviatura ilegible]. *Esta asseveración digo que pone en duda la balanza.*

238.— Según los años de edad que señalan por este tiempo al Santo, estaba cerca de los cuarenta y cinco, y ya había seis años que D. Fernando, que mató a su cuñado D. Bermurdo el 3º, Rey de León, en el de 1038, era Señor de esta ciudad y Reyno, donde puso su corte, pues en Burgos sólo estuvo de asiento quando fue Rey de Castilla solamente. Pero, por otra parte, la asserción de los modernos de que estaba en Burgos supongo está fundada en principios legítimos, aunque no los refieren. La cercanía de Burgos a Silos, y la tradición de haber vivido el Santo en aquella hermita junto a los arrabales, podría contrapesar a la opinión dicha; pero, *siendo Armengol testigo de vista*, son necesarios mejores fundamentos para descartarle: bien que para la historia esta circunstancia importa poco. Sólo podrá hacer fuerza el P. Castel Blanco.

[pág. 19]

240.— Aquí inserta Armengol una memoria de Aymerico [el cronista de Ripoll], en que se refiere al martirio que en el año 834 padecieron los monjes de Silos en la invasión mahometana, como los de Cardaña, Monjes de Palacios y de Ausines, cerca de la ciudad de Burgos... [al margen izquierdo: "Cap. 13". Se refiere a Corral].

Tres cosas quiero destacar de estas notas del P. Cárcamo: 1º.—Un monje de Ripoll, Armengol Rogerio, vino a San Millán de Suso, atraído por la fama de Santo Domingo y se hizo amigo o *socio* del santo. 2º.— Este monje catalán escribió una *Vita*, en prosa latina, de Santo Domingo (la primera que se escribió), con variantes y noticias que no están en la *Vita Dominici* de Grimaldo. 3º.— Entre las variantes, es importante la del viaje de Santo Domingo desde San Millán a Castilla. Según el relato de Armengol, el santo fue a León a ver al rey don Fernando, no a Burgos, como comúnmente se cree.

No podemos pensar que todo esto sea un invento del P. Cárcamo, pues él remite a la *Vida de Santo Domingo* del P. Alonso del Corral, conservada, inédita, en el archivo de San Millán de la Cogolla. Tampoco tiene sentido que el P. Alonso del Corral se inventase un cronista de Ripoll, llamado Aymerico, y un monje de aquella abadía, llamado Armengol Rogerio, que viene a San Millán, es amigo de Santo Domingo, hagiógrafo, etc. Además, hay que tener en cuenta que el P. Corral incluye en latín las noticias que saca de la *Vita* latina, escrita por Armengol, o sea, él "traslada" —no traduce— a su *Vida de Santo Domingo* lo que dice Armengol, y es difícil que se tomase el trabajo de inventar esos párrafos que incluye en latín, pues no se ve qué interés podía tener semejante invención.

Vistas así las cosas, la noticia de Armengol sobre el viaje de Sto. Domingo desde La Rioja a Castilla pone en tela de juicio la tradición, según la cuál, el santo, antes de ser nombrado Abad de Silos, estuvo en una pequeña ermita, en las afueras de Burgos⁴, propiedad del monasterio de Silos.

⁴ FEROTIN, *Histoire de l'Abbaye de Silos*, Paris, 1877, pág. 37, n. 1.

Lo cierto es que Grimaldo tampoco dice que el santo haya ido a Burgos ni haya estado en tal ermita. En realidad, con respecto al viaje de Santo Domingo, se limita a decir que se fue de su región y *ad palatium gloriosi Fredelandi regis, Domino inspirante ac ducente, pervenit*⁵.

En cuanto a Berceo, sólo dice que Santo Domingo, después de atravesar las sierras, *arribó en la corte del rei don Fernando* (182c), habló con él y le pidió una *ermitanía* (185d). Eso es todo. En ningún momento dice que el rey se la diese; el verso *e* de la c. 185 es, sin duda, espurio, pues Berceo siempre hace *cuadernas* perfectas, o sea, estrofas de cuatro versos alejandrinos⁶.

Es, pues, posible que Santo Domingo haya ido a León y no a Burgos; y siendo así, la tradición, según la cual estuvo en una ermita, cerca de la iglesia de San Andrés, en Burgos, carece de todo apoyo.

Ahora bien, aunque esto es muy posible, no hay pruebas de la existencia de una *Vita* en prosa latina, escrita en el siglo XI por un monje de Ripoll. Con todo, si sólo conociéramos las noticias que da el P. Cárcamo, se podrían aceptar como ciertas o, al menos, como probables. Pero hay otra fuente de información que resta validez a las noticias arriba copiadas.

Fray Plácido Romero, archivero de San Millán de la Cogolla, comentando la fecha de la Traslación del santo emilianense escribe:

"Sobre esta misma traslación tenemos otros dos testimonios que se dice ser de Armengol Rugerio de Ripoll, y compañero de Sto. Domingo de Silos, de que da noticia en un manuscrito el Maestro Corral, hijo de este Monasterio, y dice los vio en una Vida de Sto. Domingo de Silos, escrita por Armengol, que le comunicó un Cavallero, quien la había copiado, o hecho copiar del original, que dice se conservaba en la Abbadia de Ripoll: Yo no salgo por fiador [...] pero por si acaso alguna vez se descubriera aquel Manuscrito original, para que nada se eche de menos en este extracto, copiaré a la letra los dos testimonios referidos"⁷.

Las líneas que he subrayado tienen, en efecto, un cierto aire de cosa inventada. Por mi parte, como dice el P. Romero, *no salgo por fiadora, pero, por si acaso, quedan aquí consignadas estas notas o noticias.*

⁵ Véase "*La Vita Dominici Siliensis*" de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción de Vitalino Valcárcel, Logroño, IDER (Col. Centro de Estudios "Gonzalo de Berceo", nº 9), 1982, pág. 224. Es de señalar que el *Palatium*, o sea, la Corte de Fernando I quedó establecida en León, tras su coronación en la iglesia mayor de Santa María de esta ciudad el 22 de junio del año 1038.

⁶ Véase ALDO RUFFINATTO, "Sillavas cuntadas e quaderna via in Berceo. Regole e suposte infrazioni", *Medioevo Romanzo*, I (1974), 25-43, especialmente las págs. 35-43.

⁷ "Extracto del libro intitulado *Memorias para la historia de San Millán*, escrito por el R.R.P.Fr. Plácido Romero Archivo de San Millán; año de 1775", pág. 4. En un libro manuscrito, en papel, tamaño folio, encuadernado en pergamino.